

UNA FORMA TRANSICIONAL DE "MERE OKEWA"
(EVENTUAL RASGO TRANSPACÍFICO DE LA
CULTURA AMERICANA)

Adan Hajduk

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de nuestros estudios arqueológicos, efectuados en base a colecciones particulares, logramos registrar una pieza que es de suma importancia en cuanto a las conclusiones que tiene para la prehistoria del noroeste patagónico.

Trátase de una clava insignia que, eventualmente, implicaría relaciones transpacíficas, principalmente con el sur continental chileno y en segundo lugar con el N. O. patagónico (Arg.), incluyendo la provincia de Mendoza.

Esta pieza pertenece a la colección particular de la señora Elsa Mendaña de Simpson (a quien agradecemos habérmola facilitado para efectuar su estudio) con domicilio en la estancia Chacabuco, provincia de Neuquén, sobre la ruta nacional N^o 237 a unos 87 kilómetros de San Carlos de Bariloche.

Según se nos informó, la clava fue encontrada en 1974 por un peón de la estancia, en el valle del río Calefú, paraje Meliquina (aproximadamente 40° 25' latitud Sur y 71° longitud Oeste), siendo las condiciones de hallazgo en superficie y sin asociación aparente a otros restos arqueológicos.

Descripción de la clava

Esta clava que guarda un parentesco con las comunmente denominadas "mere okewa" (nombre que se les da en lengua neozelandesa a una peculiar forma de clava), se halla efectuada en una roca efusiva básica poco alterada (basalto), que ha adquirido a posteriori de su ejecución una costra por precipitación: sílice (ópalo, cuarzo, arcillas) y en menor proporción, precipitado de carbonatos.*

* Las determinaciones petrográficas fueron efectuadas por la geóloga Guida Domínguez del departamento de Recursos Naturales de la Fundación Bariloche, a quienes nos sentimos muy agradecidos.

Esta pátina silíceas es observable sólo en una cara de la clava a lo largo de uno de los bordes laterales (desde la parte media del cuerpo hasta el extremo del mango inclusive).

La forma general que fue terminada por un pulido muy acabado, es espátular, en la que podemos distinguir tres partes: cuerpo, cuello y cabeza.

El *cuerpo* se puede circunscribir a una forma oval con uno de sus lados recto, resultado de un movimiento diagonal hacia el mango que corta al óvalo en su dirección longitudinal.

En su extremo distal y lateralmente (del lado recto) presenta un "pico" apenas insinuado, corto y poco saliente, desde el cual se extiende un filo agudo (convexo en su recorrido) hasta cerca de la mitad lateral opuesta al "pico", o sea ocupando dicho filo una posición distal y parcialmente lateral en la pieza, cubriendo de esta manera aproximadamente 2/3 del total del perímetro del cuerpo. El resto del borde perimetral es como convexo.

El cuerpo reduce gradualmente su espesor desde su parte proximal hacia la distal (Cabeza es lo proximal y filo es lo distal).

Cuello: Tiene sus lados divergentes distalmente, que en su parte proximal tienden a ser subparalelos. La sección transversal es subrectangular de ángulos redondeados.

Cabeza: Es de forma subtrapezoidal deprimida. Aquí es donde se registra el máximo espesor de la pieza.

El resultado de las diversas medidas tomadas, es el siguiente: el largo total de la pieza es de 202,7 mm mientras su eje transversal máximo, que se localiza en el cuerpo (su parte distal), es de 94,4 mm.

Otras medidas:

Cuerpo: Largo aproximado, 133 mm; ancho máximo, 94 mm; espesores: parte basal, 15,2 mm; parte media, 14,1 mm; parte distal, 12,6 mm.

Cuello: Largo aproximado, 55,7 mm; ancho mínimo, 25 mm; espesor mínimo, 13,6 mm.

Cabeza: Largo aproximado, 14 mm; ancho máximo, 30,8 mm; espesor máximo, 17,1 mm.

El peso es de 370,02 gm.

Por último cabe consignar en esta descripción la presencia de grabados finos efectuados en ambas caras de la clava, ejecutados por raspado, superponiéndose unos a otros.

El ancho y profundidad de los surcos de estos grabados presentan diferencias entre sí, observándose los de un trazo de ancho mayor y más profundo, los de trazos de valores medios y por último los de trazo más delgado y más superficial. En general cada trazo se realizó una sola vez, siendo este resultado de movimientos continuos y en otros casos de movimientos discontinuos. O sea que tanto unos como otros no han sido repasados a fin de profundizarlos, de aquí su escasa profundidad y trazo algo impreciso.

Es de singular importancia destacar que parte del grabado afecta a la costra silíceas antes citada, indicando de esta manera la posterioridad de la ejecución del grabado respecto a la formación de dicha costra.

En cuanto a los motivos: dominan los zig-zag de ángulos agudos (en su mayoría) y obtusos. Hay además una variedad intermedia de estos, que podríamos denominar "escaleriforme" (con valores del ángulo, próximos a los 90°), que en un caso conformarían un motivo en "greca".

Le siguen luego líneas rectas independientes o agrupadas que llegan en

un caso (éstas últimas), a originar un motivo cuadriculado al entrecortarse unas con otras.

Por último (sobre una de las caras) figuran dos motivos pseudo circulares.

Obsérvanse picaduras en ambas caras, que bien podrían ser de carácter intencional.*

*Consideraciones sobre la clava***

Debemos considerar en primera instancia que la presencia del precipitado silíceo sobre parte de la clava nos indica tres momentos distintos en torno a ella.

Estos son: 1º El de su manufactura, hasta su posterior abandono, voluntario o no. 2º Tiempo transcurrido de su abandono, oportunidad en que tiene lugar la formación de la cubierta silícea. 3º La clava es retomada por el hombre, circunstancia en que se le hacen los grabados sobre ambas caras (hasta su posterior abandono).

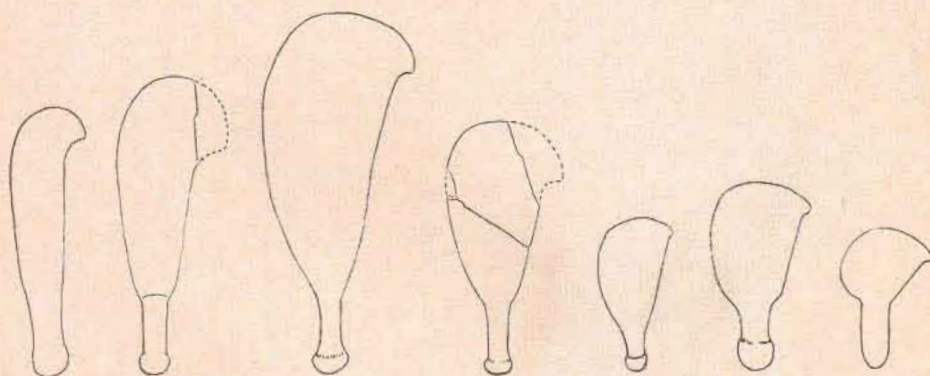


FIG. 1: Clavas líticas. De izquierda a derecha: 1) Curacautín, Prov. Malleco, Chile; 2) Limay superior, Prov. de Neuquén, Argentina; 3) Llaima, Prov. de Cautín, Chile; 4) Panguipulli, Prov. de Valdivia, Chile; 5) Meliquina, Prov. de Neuquén, Argentina; 6) Cholchol, Prov. de Cautín, Chile; 7) Lago Aluminé, Prov. de Neuquén, Argentina. A 1/5 del tamaño natural.

Los problemas que se nos plantean son: espacio, tiempo y cultura a la cual pertenecen.

Volviendo al punto 1º, con respecto al lugar de su origen, el hecho de haber sido retomada nos imposibilita asignar su primer paradero. Aunque es significativo que esta forma aparezca en el área de expansión araucana. (No es imposible que originalmente proceda de la República de Chile).

Según su forma la ubicamos como una variante del tipo de las clavas "falcoiformes" o "mere okewa", guardando por lo pronto relación con las

* En otra oportunidad espérase poder efectuar un estudio más acabado de estos grabados: de sus superposiciones, técnica de grabado y unidades de diseño.

** En el presente trabajo no se hace la reseña de los resultados de los numerosos trabajos que se han realizado sobre las clavas, por considerar que ésta ya ha sido hecha en diversas oportunidades por varios autores que han tocado este tema. Remitimos al lector a los principales títulos que damos en la bibliografía adjunta.

demás encontradas en el área centro meridional de Chile y con la de la provincia de Neuquén, en la República Argentina.

Sus relativas de la República de Chile proceden de 1) Volcán de Llaima, provincia Cautín; 2) Panguipulli, provincia de Valdivia; 3) Curacautín, provincia Malleco, y 4) Cholchol, provincia de Cautín (Menghin 1962 b).

La pieza argentina proviene del valle del río Limay superior, provincia de Neuquén (J. Imbelloni 1953).



FIG. 2: Clava litica de Meliquina, Provincia de Neuquén.



FIG. 3: Reverso de la misma pieza.

Si ordenáramos estas clavas según su forma, proporciones e inclusive tamaño, podríamos intentar, a través de sus variaciones parciales, un acercamiento al tipo de clavas que se han denominado indistintamente como "cefalomorfas", "ornitomorfas" o "semilunares", que según los trabajos tradicionales descenderían filogenéticamente de los "okewa americanos" y éstos a su vez de los "okewa pacíficos".

El juego tipológico situaría a la clava de Meliquina como una forma transicional, entre los okewa de Limay, Llaima, Panguipulli (no tomamos en cuenta aquí la de Curacautín por considerarla algo atípica con respecto a las demás) y las formas que derivarían en las cefalomorfas u ornitomorfas, para el caso la de Cholchol, agregándose a su vez la de lago Aluminé (provincia de Neuquén), clasificada por J. Schobinger como ornitomorfa ("de

cabeza circular o discoidal" Schobinger 1959). Por ej.: entre los varios rasgos observables llama la atención la reducción de la saliencia de la punta, así como también la disminución notable del tamaño, observable en la serie (ver figura 1) a partir de la clava de Meliquina en adelante, hallándose así el eje longitudinal, próximo a los valores que toman las clavas ornitomorfas. Falta todavía en esta pieza el "hombro" (en el límite cuello-cuerpo) común en las cefalomorfas; notable en la de Cholchol y Aluminé.

En cuanto a su cronología y asignación cultural nos debemos conformar momentáneamente con el plano especulativo solamente, debido a que esta pieza como todas las demás clavas insignias en sí, al no aparecer en condiciones arqueológicas válidas, no permiten hacer mayores apreciaciones en torno a ellas.

Arriesgando un concepto creemos es probable ubicar temporalmente esta clava, como sus variantes más próximas, en la base de la cultura araucana ("Paleo araucano" de Menghin 1962 a).

Con respecto al origen de estas clavas, y por ende sus eventuales vinculaciones con las precedentes del Pacífico, las razones arriba mencionadas, también nos imposibilitan para ubicarlas claramente. Menghin (1962 b), con justicia, acierta a decir que: "Es necesario esperar hasta que dispongamos de nuevos elementos de juicio, sean estratigráficos o hallazgos de prototipos en otra zona americana. Pero también en caso de que se evidenciara un día que las clavas semilunares se deriven de las falciformes, eso no serviría como testimonio de directos contactos transpacíficos de los Araucanos, pues es indudable que en este caso el desenvolvimiento se ha realizado en suelo chileno. Así, la única perspectiva para comprobar relaciones de esta índole se halla en los estudios sobre la procedencia de las falciformes". . .

En segundo término, el tiempo transcurrido desde su abandono no se puede calcular, por depender en principio la formación de la cubierta silícea de las condiciones ambientales en que se encontraba la pieza. Su valor radica sólo en que es indicadora de dos momentos distintos de uso de la clava.

Por último queda por considerar a la clava retomada por el hombre. La pieza en sí misma —a través de su forma— le conferiría poderes especiales, razón por la cual fue tomada, para ser empleada con fines mágicos, sea en acciones terapéuticas u otras de índole religiosa.

Los grabados que se efectuaron posteriormente en ambas caras (arqueológicamente le dan el carácter de placa grabada). Podrían significar —también en lo especulativo— una intención de "aumento de poder" de la pieza, o simplemente la "marca de uso del poder preexistente", correspondiendo las superposiciones de estos grabados a distintas circunstancias en que se hizo uso de ella.

Consideramos que estos grabados no son asignables a fases culturales distintas, es más, creemos que bien pudieron haber sido realizados por un mismo individuo.

En cuanto a su ubicación temporal y cultural creemos que es asignable al complejo ecuestre patagónico, ya que encontramos en él, tanto elementos araucanos como tehuelches, ambos en pleno proceso de transculturación por efecto de influencias mutuas, como son las provenientes de la cultura occidental, sociedad hispana primero y nacional a posteriori.

En las pictografías próximas a la laguna El Trébol en San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro (Sánchez-Albornoz 1964) se observa un

motivo de zig-zag de ángulos obtusos en color rojo, semejantes a los que presenta la clava de nuestro interés. Cabe aclarar que allí este motivo se halla asociado a otras representaciones, entre ellas (en el mismo color) la de hombrecitos montados sobre caballos. También apoyan la asignación temporocultural arriba dada, las excavaciones por nosotros realizadas en el Valle Encantado, provincia de Río Negro⁶, las cuales han brindado placas grabadas (algunas de ellas realizadas sobre pequeños rodados naturales, achatados, de formas ovaladas) que presentan trazos grabados análogos a los de la clava, asociadas a vidrio (en algunos casos), cerámica, puntas de huesos de caballo, entre otros varios restos exhumados.

Con respecto al origen de las placas grabadas, este tendría su lugar dentro de los grupos cazadores patagónicos, correspondientes según Schobinger (1959) al para-neolítico patagónico, aunque el aporte araucano en este tipo de elementos, por prudencia no debiera ser descartado totalmente, dado que el grabado rupestre no les era desconocido, tanto en abrigos como en objetos de uso mobiliario.

Resumiendo: 1) La clava es una forma transicional entre los "mere-okewa" americanos y las cefalomorfos u ornitomorfos. 2) Transitoriamente la ubicamos en la base de la cultura araucana ("Paleo-araucano" de Menghin). 3) Tiempo de su abandono, oportunidad en que se forma la costra por precipitado. 4) Es retomada, circunstancia en que se le efectúan los grabados en ambas caras. 5) Corresponde este último momento al "complejo ecuestre patagónico", calculando una fecha aproximada a fines del siglo XVII principios del XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- BÓRMIDA, MARCELO; 1956: "Tres nuevas placas grabadas de la Patagonia septentrional. En: RUNA. Vol. VII, año 1955-1956, 2ª Parte, pp. 203-208. Buenos Aires, 1956.
- CIGLIANO, EDUARDO H.; 1961: "Tres nuevas placas grabadas de Patagonia". En: Notas del Museo. T. XX, Antropología Nº 75, pp. 22-24. Fac. Ciencias Nat. y Museo, Univ. Nac. La Plata. La Plata, 1961.
- GAJARDO TOBAR, R.; 1964: Apéndice. "Noticia sobre miniaturas halladas en la zona del Río Croapa". En: Anales de Arqueología y Etnología. T. XVII-XVIII, años 1962-63, pp. 59-70. Fac. Filosofía y Letras, Univ. Nac. de Cuyo. Mendoza, 1964.
- IMBELLONI, JOSÉ; 1930: "On the diffusion in America of Patu Onewa, Okewa, Patu Paraoa, Miti, and other relatives of the Mere family". En: Journal of the Polynesian Society. Vol. 39, Nº 4, pp. 322-345. New Plymouth, 1930.
- 1945: "Epitome de Culturología". Ed. Nova (2ª ed.), Buenos Aires, 1953.
- MENGHIN, OSVALDO F.; 1957: "Estilos del Arte Rupestre de Patagonia". En: Acta Prachistorica. T. I, pp. 57-87. Buenos Aires, 1957.
- 1962: a) "Estudios de prehistoria Araucana". En: Acta Prachistorica. T. III/IV, años 1959/1960, pp. 49-120. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, 1962.
- 1962: b) "Relaciones transpacíficas de la Cultura Araucana". En: Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1960, Nº 2, Segunda Mesa Redonda Internacional de Arqueología y Etnografía, pp. 90-98. Fac. Filosofía y Letras. Univ. Nac. Bs. As., Buenos Aires, 1962.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.; 1964: "Pictografías de la Península de San Pedro. (Nahuel

⁶ En próxima oportunidad se dará a conocer su material, así como los resultados obtenidos.

- Huapi). En: RUNA. Vol. IX, años 1958-1959, partes 1-2, pp. 99-106. Buenos Aires, 1964.
- SCHOBINGER, JUAN; 1956: "Las clavos insignias de Argentina y Chile". En: RUNA. Vol. VII, años 1955-56, 2ª parte, pp. 252-280. Buenos Aires, 1956.
- 1956-57: "Sobre los antecedentes morfológicos de las clavos semilunares Océánico-Americanas". En: RUNA. Vol. VIII, 2ª parte, pp. 270-276. Buenos Aires, 1956-57.
- 1958: "Hallazgos arqueológicos de la provincia del Neuquén, lista descriptiva del material mobiliar" (mimeografiada). Mendoza, 1958.
- 1959: Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios". En: Anales de Arqueología y Etnología. T. XIII, año 1957, pp. 5-233. Mendoza, 1959.